



Balance Ético Global en México – Rumbo a la COP30

Posicionamiento Integral de la Red Mexicana de la Carta de la Tierra y Estudiantes del Estado de Veracruz

Septiembre de 2025

Introducción

El presente posicionamiento sintetiza los resultados de la aplicación de un cuestionario, el análisis correspondiente y los subsecuentes Diálogos Autogestionados en el marco del Balance Ético Global (BEG) hacia la COP30, realizados en México, con dos grupos de participantes:

- Uno, conformado por integrantes de la Red Mexicana de la Carta de la Tierra, RMCT (40 participantes respondieron el cuestionario), y
- El segundo, conformado por jóvenes estudiantes del estado de Veracruz (60 jóvenes participantes respondieron el cuestionario).

El BEG surge como un ejercicio sin precedentes de escucha moral planetaria, en el que la sociedad civil, las juventudes, los pueblos originarios, las comunidades educativas, religiosas y científicas reflexionan sobre los dilemas éticos que la crisis climática impone a la humanidad.

México, como país megadiverso y culturalmente plural, aporta desde estos procesos una mirada situada, ética y esperanzadora, que reconoce la interdependencia entre las personas, las comunidades y la naturaleza. Los resultados de la consulta realizada con la RMCT y los jóvenes universitarios, permiten identificar un consenso amplio: la crisis climática es, ante todo, una crisis ética y civilizatoria, que exige revisar las raíces culturales, económicas y espirituales de nuestras decisiones colectivas.

1. Reconocer las raíces éticas de la crisis climática

Las respuestas de los grupos consultados coinciden en que la humanidad ha normalizado la negación del conocimiento científico y de los saberes tradicionales por tres razones centrales: la hegemonía de intereses económicos y políticos que anteponen el lucro al bien común; la desinformación y la apatía, que erosionan la confianza social; y la pérdida del vínculo espiritual y afectivo con la naturaleza.

Esta desconexión, descrita por los participantes como una “crisis de sentido”, ha debilitado los valores de responsabilidad, empatía y veracidad. Superarla requiere educación crítica, alfabetización mediática y reconstrucción del tejido moral, para restablecer la confianza en la ciencia, en la comunidad y en la Tierra como casa común.

2. Reconfigurar los modelos de producción y consumo

La continuidad de modelos de desarrollo que dañan a los más vulnerables refleja una profunda injusticia climática. Los participantes señalan que el sistema económico global está sustentado en una visión antropocéntrica y extractivista, que trata a la naturaleza como recurso y no como sujeto de valor.

El posicionamiento ético que surge de los diálogos mexicanos propone transitar hacia una economía solidaria, circular y regenerativa, sustentada en la responsabilidad social, la equidad y la transparencia.

Se demanda fortalecer la educación ambiental, la vigilancia ciudadana y las políticas públicas que promuevan estilos de vida sostenibles y consumo consciente. Esta transformación implica un cambio de paradigma: pasar del bienestar material al buen vivir, entendido como armonía entre las personas, la comunidad y la naturaleza.

3. Responsabilidad diferenciada y justicia global

Los grupos consultados expresan que los países ricos y grandes emisores de gases de efecto invernadero deben acelerar sus transiciones hacia energías limpias y asumir compromisos éticos y financieros vinculantes con los países más vulnerables.

Se plantea la creación de mecanismos internacionales de rendición de cuentas, sanción y cooperación solidaria, que garanticen la transferencia tecnológica y el financiamiento climático justo.

La acción climática, desde esta perspectiva, debe basarse en los principios de responsabilidad común pero diferenciada, equidad histórica y solidaridad interterritorial, reconociendo que quienes menos contribuyen a la crisis son quienes más sufren sus consecuencias.

El Balance Ético Global mexicano propone, en este sentido, una alianza moral por la justicia climática, donde las naciones asuman compromisos verificables no solo ante otros Estados, sino ante la humanidad y las generaciones futuras.

4. Recuperar la sabiduría ancestral y comunitaria

Las tradiciones y prácticas culturales mexicanas constituyen una reserva ética y espiritual que enseña a vivir en equilibrio con la naturaleza. Los participantes identifican como fuentes de aprendizaje los ritos agrícolas, las ceremonias de agradecimiento, el arte popular, las narrativas orales y los usos comunitarios del territorio.

Estas expresiones revelan una cosmovisión biocéntrica que reconoce la interdependencia entre todos los seres vivos. Su integración en los procesos educativos y políticos es fundamental para construir una ética del cuidado que articule la modernidad con la sabiduría ancestral.

El reconocimiento del valor espiritual de la Tierra y de las comunidades indígenas y rurales como guardianas del equilibrio ecológico debe considerarse una prioridad en los marcos éticos globales de la COP30.

5. Movilizar desde la esperanza y los valores universales

La movilización frente a la crisis climática requiere más que información: necesita sentido, inspiración y comunidad. Los grupos participantes proponen un movimiento ético global basado en valores universales como el respeto, la justicia, la solidaridad, la inclusión, la paz, la equidad intergeneracional y la corresponsabilidad.

Para ello, se plantean cinco líneas estratégicas de acción moral:

- Educación transformadora, que forme ciudadanía crítica y consciente desde edades tempranas.
- Participación incluyente, que garantice la voz de mujeres, jóvenes, pueblos indígenas y comunidades locales.
- Alianzas multisectoriales, entre gobiernos, empresas, academia y sociedad civil.
- Reconocimiento de buenas prácticas sostenibles, que sirvan como ejemplo ético y motor de esperanza.
- Comunicación inspiradora, que reemplace el miedo y la culpa por narrativas de cuidado, dignidad y cooperación.

6. Convergencia de marcos éticos universales

Los participantes respaldan la convergencia entre los grandes referentes éticos de la humanidad —la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Carta Mundial de la Naturaleza, la Carta de la Tierra, la Encíclica Laudato Si' y los Principios Éticos para el Cambio Climático—, señalando que su fuerza radica en articularse con los saberes locales y la diversidad cultural.

Esta convergencia no debe ser uniforme, sino dialógica y contextual, de modo que las comunidades puedan apropiarse de los principios globales desde sus realidades, lenguas y cosmovisiones. Solo así será posible construir un marco ético común con raíces diversas, capaz de orientar decisiones políticas, económicas y espirituales hacia un futuro sostenible.

Conclusión: hacia una ética de la corresponsabilidad planetaria

El análisis desarrollado deja una enseñanza esencial: sin ética no hay acción climática duradera. La transformación necesaria no depende únicamente de la tecnología o la legislación, sino de una nueva conciencia que reconozca la vida como bien supremo y la cooperación como principio de supervivencia.

Desde las voces mexicanas, el llamado es a construir una alianza global de corazones y razones, donde la ciencia y la espiritualidad, la juventud y la experiencia, el campo y la ciudad, converjan en un mismo propósito: salvar la vida en todas sus formas.

La COP30 representa una oportunidad histórica para asumir este compromiso moral. México, desde su diversidad y su memoria ética, reafirma que la humanidad solo podrá sanar la Tierra si sana también su relación con ella.

Responsables del proceso de consulta y análisis:

Fernando Treviño Montemayor,

Rafael Martínez Blanco,

Shafía Súcar Súccar,

Eder Fabián Medina Morales y

Mateo Alfredo Castillo Ceja